

El Dr. Garrido era cosa aparte y un asunto muy diferente. Enrique Chicote que era hijo de boticario con oficina en la calle Ancha y muy conocedor de las comidillas profesionales, refiere que se le reprochaba publicar anuncios en los periódicos y comenta uno que dice:

“Dr. Garrido, reconocido por el gremio madrileño el primer farmacéutico español.—Me resta cobrar cincuenta mil duros por la curación de un enfermo gracias a mis específicos. Garantizo sus efectos en casos factibles con 1.000; 10.000; 20.000 o 25.000 duros. Sirven para las siguientes enfermedades: Dispépsias, gastritis, gastrálgias, estreñimiento, almorranas, flemas, vientos palpitaciones, diarreas, acidez, ruido de oídos, acedías, pituitas, jaquecas, sordera, náuseas, vómitos, dolores, agrieceas, calambres, espasmos, inflamación de estómago, de los riñones, del corazón, de costado, y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarros, tisis, herpes, erupciones, melancolías, decaimientos, agotamientos, parálisis, pérdidas de memoria, diabetes, reuma, gota, fiebre, histerismo, la danza de San Vito, irritación de nervios, neuralgias. vicio y pobreza de sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, falta de frescura y energía, hipocondría... ¡Nada más! Precio 12 reales”.

Don Enrique Chicote recuerda a este buen hombre en su botica de la calle de la Luna, bajito, calvo, con espesas patillas negras que todos los días montaba a caballo para lucirse en la Castellana seguido de un criado negro y una multitud de chicos que gritaban:

—¡Viva el Dr. Garrido!...

Y cuando volvía a su casa les repartía unos cuartos como pago de aquellas ovaciones.

Allá por los años 70-80 era un tipo popular en Madrid y para atraer clientes se valía de propagandas extravagantes:

*Dr. Garrido. A los forasteros
Comer, beber y dormir,
gozar, bailar y disfrutar,
esto es la vida, señor,
que os debo recomendar.
Por la mañana de compras
por la tarde a San Isidro
si toros hay, a la plaza,
y de noche al “Barberillo”.
Otro día a la Comedia
uno al teatro Español
No olvidándose de Adedrius
porque allí os reiréis mejor.
Si luego fuéseris enfermo,
plétora de diversión,*

*yo os curaré a todos juntos
por diez cuartos o un doblón.
Y buenos de nuevo ya,
otra vez a la pelea,
quien tenga penas que sienta,
así cantan en mi aldea.
Si alguno quiere un folleto,
escrito por mí llevarse,
que lo compre en los cafés,
librerías u otra parte.
Dos reales mejor gastados
en vida nunca podréis,
si alguien dice lo contrario,
no será a mí ¡Luna seis!*

Así andaban las propagandas comerciales a finales del siglo pasado, que no se diferenciaban mucho de los relatos del crimen de Cuenca del célebre Luis Esteso, que fue aquí dependiente de tejidos en la Lonja de Los Guapos.